



Spanish Fort, Alabama, 31 de octubre de 2025

Puede que nos llegue el turno

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Con el fin de octubre, el clima aquí en Estados Unidos está pasando del otoño a esa palabra que no suelo mencionar: ¡invierno! Esta mañana, las temperaturas bajaron a poco más de 4 grados. Debo admitir que ya no tengo el metabolismo ni la resistencia que solía tener para afrontar las frías condiciones invernales. El envejecimiento, con el tiempo, afecta a la mayoría de las personas. Esta es una de las razones por las que muchos eligen vivir más al sur a medida que envejecen. También es una de las razones por las que tantos eligen celebrar la Fiesta de los Tabernáculos cerca del Golfo de México/América cada año.

Leemos que incluso el rey David se vio afectado por el paso de los años. *“El rey David era ya viejo, avanzado en años; le pusieron mantas, pero no se calentaba”* (1 Reyes 1:1).

Eclesiastés 12 describe con gran colorido el deterioro de la vista, la audición, la dentadura y el equilibrio. No todos sufren el mismo deterioro al mismo ritmo ni en la misma medida. Hay excepciones, como las personas de 80 años que corren una maratón y las personas mayores que superan a otros jóvenes muchos años menores. *“Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Sus ojos no se oscurecieron ni su vigor natural disminuyó”* (Deuteronomio 34:7). ¡Parece que el Señor quizás apagó su cuerpo físico!

Uno de los grandes desafíos, ya seas mayor, de mediana edad o joven, es el dolor constante o crónico. Debido a lesiones y cirugías, me duele la espalda baja, el abdomen, las rodillas y las piernas la mayor parte del tiempo. Esto me ha frenado bastante y no camino tan rápido ni tan lejos como antes. He ganado peso extra en

la cintura que es muy difícil de eliminar. Mi dolor no es tan intenso como el de muchas personas con dolor significativo y persistente, pero siento mucha más compasión por quienes padecen dolor crónico. Incluso al dar mensajes, si estoy de pie, tengo que moverme mucho para evitar la rigidez y el dolor, ya que muchos de ustedes saben que a menudo permanezco sentado al hablar.

Algunas personas jóvenes pueden padecer afecciones dolorosas y parecer saludables por fuera, pero en realidad sufren dolor por lesiones pasadas, fibromialgia, migrañas, enfermedad de Lyme u otras afecciones. Debemos ser compasivos y orar unos por otros cuando alguien tiene un problema de salud o de otro tipo.

Algún día nos tocará el turno y probablemente nos gustaría que otros se preocuparan por nosotros y oraran por nosotros. Durante décadas, mi esposa y yo hemos estado ocupados visitando a hermanos que han tenido graves problemas de salud. También intento llamar a muchos para hacerles saber que no los hemos olvidado en sus luchas. El apóstol Pablo mencionó con compasión a personas que habían enfermado, como Epafras (Filipenses 2:25-30), Trófimo (2 Timoteo 4:20) e incluso Timoteo (1 Timoteo 5:23).

Cuando alguien está enfermo, herido o sufre alguna aflicción, la instrucción, después de orar personalmente y acudir a Dios en oración, es pedir oraciones y sanación. *"¿Está alguno enfermo entre ustedes? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor."* (Santiago 5:14) No me corresponde exigir ni presionar a nadie para que pida oración y unción, pero estoy muy dispuesto a ungir a cualquiera que busque la sanación de Dios y me pida que lo unja o que le envíe un paño ungido. En muchas de las áreas internacionales donde servimos, a menudo oro con quienes sufren, ya que parece que el paño nunca llega, o si llega, ¡meses después! Considero un gran privilegio conocer sus aflicciones y acudir a Dios en oración por ellos. Ah, y por cierto, pedir a otros que oren por ti es parte intrínseca de nuestro llamado.

Sé que no parece que veamos muchas sanidades drásticas en la iglesia, pero he visto la intervención de Dios en pequeñas cosas varias veces. A veces, simplemente la paz mental que Dios da ayuda a la persona a aceptar la situación y

sea cual sea el resultado.

El envejecimiento a menudo trae problemas de salud y aflicciones, pero eso no significa que Dios los cause y los envíe a propósito para castigar o corregir a alguien. ¡Incluso los justos tendrán aflicciones! *“Muchas son las aflicciones del justo; pero de todas ellas lo librará el Señor”* (Salmo 34:19).

Un gran siervo de la iglesia, el apóstol Pablo, pasó por muchas pruebas y aflicciones. *“Pero tú has seguido cuidadosamente mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, perseverancia, persecuciones, aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; persecuciones que sufrí. Y de todas ellas me libró el Señor”* (2 Timoteo 3:10-11).

Pablo destaca un beneficio importante de afrontar nuestras propias pruebas personales. *“...Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.”* (2 Corintios 1:3-4)

Tenemos una iglesia que envejece y una membresía que madura espiritualmente. Perseveremos con paciencia y soportemos nuestras diversas pruebas, desafíos y aflicciones, y también perseveremos en la oración y animándonos unos a otros. Que Dios les envíe su ayuda y aliento especiales a todos ustedes, especialmente a quienes sufren problemas de salud o cualquier otra aflicción.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983